

DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>



MURGUÍA, Manuel (Arteixo - A Coruña, 1833 – A Coruña, 1923)

Manuel Murguía nació en Arteixo en 1833. Hijo de un farmacéutico, pasó su infancia en Santiago de Compostela. En 1851 se trasladó a Madrid para cursar Farmacia, estudios que nunca concluyó. En la capital frecuentó círculos literarios, colaboró con distintos periódicos: *El Museo Universal*, *La Iberia* o *Las Novedades* y participó de la vida cultural de los inmigrantes gallegos. Allí conoció a la poetisa Rosalía de Castro, con quien se casó en 1858. Este matrimonio fue clave para el proyecto de *Rexurdimento* gallego, Rosalía en el ámbito poético y Murguía en el historiográfico.

En 1868 se sumó al movimiento revolucionario en Santiago de Compostela y comenzó a trabajar en el Archivo de Simancas; dos años después, pasó al Archivo General de Galicia. Desde entonces ejercería como archivero en diferentes instituciones – Archivo de la Universidad de Santiago, Archivo Provincial de Hacienda de La Coruña y Archivo y Biblioteca de la Diputación de la misma ciudad –, lo que le dio un acceso privilegiado a las fuentes documentales. Compaginó su labor archivística con la participación en asociaciones culturales regionalistas y tertulias como la *Cova Céltica*, la organización de certámenes literarios y juegos florales en gallego y la colaboración y creación de diversas publicaciones periódicas. En 1885 fue nombrado Cronista Oficial del Reino de Galicia, título honorífico pero bien representativo de su prestigio como historiador científico y nacionalista concedido por la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago. En 1890 creó *La Patria Gallega*, un pequeño boletín que se convirtió en referente del ideario regionalista. En 1906, fundó y presidió hasta su muerte la *Real Academia Gallega*, institución que trató de canalizar todos los esfuerzos culturales del *Rexurdimento* y que tuvo estrechos lazos comunicantes con la comunidad de gallegos emigrados a Cuba, donde sus obras alcanzaron cierta repercusión.

En la década de los sesenta del Ochocientos, Murguía abandonó sus pretensiones literarias y concentró todos sus esfuerzos en escribir una historia de Galicia en clave historicista. Sus referencias historiográficas bebían de la renovación metodológica y temática en clave nacional de Thierry, Macaulay, Michelet, Guizot y Savigny –exponentes de la “nueva escuela histórica” – y de las teorías raciales de Gobineau o Gumplowicz. Para él, las fuentes documentales tenían la capacidad de mostrarnos la realidad del pasado. La historia,



DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

además, estaba sujeta a leyes naturales susceptibles de ser reconocidas y estaba guiada por el progreso que, en su caso, conciliaba la fuerza transformadora con el respeto hacia el pasado.

En *La Primera Luz*, en 1859, sintetizó el pasado de Galicia para ponerlo al servicio del proyecto de toma de conciencia nacional entre los más jóvenes. En 1886 publicó un manual escolar titulado *Los Precursores*, donde abordaba una veintena de biografías de literatos – entre ellos Rosalía de Castro – que habían participado en el resurgir de las letras gallegas. La obra los mitifica y los eleva a la categoría de héroes que, en clave positivista, no eran ya guerreros ni monarcas, sino intelectuales, artistas y literatos.

Su proyecto más ambicioso fue la publicación en cinco volúmenes – que abarcaban desde la Prehistoria hasta el siglo X – de una documentada *Historia de Galicia* entre 1865 y 1913, en la que, en clave historicista y apoyándose en el prestigio del método científico, trató de demostrar la existencia nacional de Galicia y su particularidad racial céltica. El pasado era una fuente de conocimiento cuyo descubrimiento y análisis demostraba la matriz céltica de los gallegos, bien diferenciada de la semítica del resto de pueblos ibéricos, incluido el portugués. Su aportación a la historiografía peninsular fue basar estas teorías en el historicismo y en el cientifismo. Galicia era el único pueblo en la Península heredero cultural y racial de las tribus prerromanas celtas. De forma ininterrumpida, los celtas, sin mezcla genética – a excepción del paréntesis de las tribus germánicas suevas –, habían perpetuado sus costumbres, su lengua, su espíritu y su carácter en Galicia, lo que les convertía, en línea con las teorías raciales arianistas de la época en boga en Europa, en un pueblo superior, no contaminado de sangre semita. En base a estos criterios, Galicia estaba conectada íntimamente con otros pueblos celtas del atlántico – citaba *La poésie des races celtiques* de Ernest Renan de 1854 –, como el irlandés, y poco tenía en común con sus vecinos peninsulares.

En el primer tomo de su *Historia de Galicia*, en las “Consideraciones Generales”, expuso su programa historicista basado en tres pilares: Galicia era una nación porque tenía un *volksgeist* específico, una raza céltica y una lengua diferente. La supervivencia de la lengua gallega había sido el principal hilo conductor racial a lo largo de los siglos, sin dejar al lado el espíritu, el folklore y las costumbres. Para Murguía, estos factores esenciales, pertenecientes al ámbito del *volksgeist* y a una concepción naturalista e historicista del tiempo, estaban por encima de la voluntad de independencia, tal y como defendió en 1889 en el artículo “¿Qué es nación?” publicado en el rotativo *La Región Gallega*. La *Historia de Galicia* comenzaba con las invasiones célticas, que acabaron con los pueblos precedentes. Ni el imperio romano ni la invasión musulmana provocaron mezclas con los celtas, ni se alteró su contenido racial y cultural. Un cúmulo de circunstancias adversas impidió que Galicia se consolidara como reino en el medievo, quedando integrada en el proyecto unionista castellano que Murguía no rechazaba, siempre que respetara las instituciones y particularidades de las diversas naciones peninsulares.

La lengua gallega era el vestigio más significativo de la pervivencia del grupo nacional y el camino hacia la regeneración. Sin embargo, Murguía escribió la mayor parte de su obra en castellano – lengua considerada más apta para la historia y el ensayo, a diferencia de la gallega, más apropiada para la poesía y la cultura



DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

popular. Como manifestaba la historia de la literatura gallega, tras las expresiones poéticas de la Edad Media se había iniciado un período de decadencia, cuya cronología coincidía con la pérdida de estatus literario del gallego y con la consolidación del centralismo del Estado. La lengua era una bandera nacional y mostraba, en clave de alteridad, sus diferencias con el castellano. El gallego era dulce, suave, conectado a la naturaleza y a las raíces, profundo y sentimental, triste y melancólico como su clima. En cambio, el castellano era fuerte, artificioso, optimista y arrogante. Los escritores gallegos estaban más emparentados con el tono de Walter Scott, Chateaubriand o Lord Byron que con cualquier otro literato peninsular o mediterráneo, tal y como desarrolló en su inconcluso *Diccionario de escritores gallegos*, cuyo primer y único tomo fue publicado en 1865. Ambos polos, la continuidad racial céltica y su manifestación en la lengua gallega, eran los pilares que sustentaban en el pasado su esencia nacional. Su proyecto historiográfico estuvo caracterizado por el esfuerzo por localizar en el pasado los caracteres célticos latentes en el pueblo gallego.

Murguía sintetizó su noción historicista del pueblo y la raza gallega en *El Regionalismo Gallego* en 1889. En esta obra identificaba claramente a Galicia como una nación, y a España como un Estado compuesto por varias nacionalidades, no como un ente nacional. Por ello abogaba por la articulación de instituciones autonómicas más conectadas con la compleja realidad nacional del Estado, superando el centralismo liberal. La terminología, en este sentido, no era secundaria. Otros referentes del *Rexurdimento*, como la novelista Emilia Pardo Bazán, se referían a España como patria y a Galicia como tierra.

La definición de Galicia como nación desplegada por Murguía le granjeó duras críticas por parte de intelectuales y literatos españoles enfrascados en el proyecto de nacionalización y en desarticular los postulados regionalistas y nacionalistas que comenzaron a surgir a mediados del siglo XIX en diferentes territorios del Estado. Fue el caso de Juan Valera, quien desde las páginas de la *Revista de España* en 1887 negó la condición literaria de las letras gallegas, o de Sánchez Moguel que, en 1888, en la Real Academia de la Historia – de la que Murguía era miembro correspondiente – por asentar sus narrativas del pasado en falsedades e inexactitudes en aras de su proyecto político separatista. Murguía era consciente de que en la teoría de las nacionalidades, para que un pueblo adquiriera este estatus, era necesario que contase con una lengua propia – no un dialecto – y con una literatura particular. En 1892, recibió un informe negativo de la Real Academia de la Historia por el carácter político de sus obras, que subordinaban las fuentes y el pasado a su proyecto de redimir al pueblo gallego.

Su obra se enmarca en el período de transición del provincialismo, movimiento de tintes regionalistas que reclamaba una mayor atención del Estado central, al nacionalismo gallego, que surgió a finales de siglo y que reclamaba autonomía política y no sólo respeto a las particularidades lingüísticas y culturales. Compartió espacio, tiempo e intensos debates con otros galleguistas, como el catedrático de Derecho Alfredo Brañas – autor en 1889 de la influyente obra *El regionalismo* –, que vinculó su regionalismo con el tradicionalismo y con la nostalgia carlista por un tiempo perdido, en línea con Bonald, Maistre o Donoso Cortés; y también con Benito Vicetto, autor de una *Historia de Galicia* entre 1865 y 1873 que compitió en prestigio con el proyecto



DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

editorial de Murguía. Sin embargo, ésta era una narración de tintes tardorrománticos, repleta de fragmentos novelísticos, a diferencia del método crítico basado en fuentes documentales que defendía Murguía como el único mecanismo posible para demostrar la existencia de la nacionalidad gallega. Su vía regionalista se enmarcaba en un liberalismo de corte progresista, que con el paso de los años fue supeditándose al proyecto de construcción de una identidad cultural.

Portugal fue para el galleguismo – especialmente en el siglo XX y no tanto en el XIX – una referencia en la normalización de la lengua, un ejemplo histórico a seguir y un contrapeso para la hegemonía castellana de la península, con el que además compartían imaginarios históricos, espaciales y culturales. En el caso de Murguía, las referencias a Portugal son tangenciales y están impregnadas por su esquema céltico que atribuía unas condiciones raciales específicas a Galicia. Murguía en su *Historia de Galicia* definió el idioma portugués como una expresión culta e institucionalizada del gallego. Esta vinculación no respondía a una estrategia de acercamiento político sino a una tentativa de legitimar la lengua gallega en clave comparativa con otra lengua nacional.

En abril de 1861, Murguía publicó en el rotativo madrileño *El museo Universal* una crónica de un viaje a Tuy y Valença, en la frontera que marca el río Miño. Se trata de un texto idealizante del paisaje natural gallego, que encuentra evidentes continuidades con el portugués, si bien marca diferencias caracterológicas y lingüísticas entre las dos poblaciones fronterizas. En el tomo V de *Historia de Galicia*, publicado en 1913, en línea con su interpretación historiográfica, el pueblo gallego en la Edad Media aparece plenamente identificado y diferenciado de Castilla y de Portugal, en defensa de su individualidad, palpable en la formación efímera del reino de Galicia o en la independencia de Portugal.

En conclusión, Murguía fue el máximo exponente del historicismo en Galicia y el artífice de la justificación de las expectativas regeneracionistas y nacionalistas gallegas en un pasado protagonizado por la continuidad racial celta y la supervivencia de la lengua. Su obra principal, *Historia de Galicia*, jalonada de múltiples alusiones a fuentes documentales, se convirtió, en las primeras décadas del siglo XX, en la referencia historiográfica del nacionalismo gallego al consolidar bajo patrones historicistas su hecho diferencial.

Bibliografía activa: *La Primera Luz. Libro de lectura para uso de las escuelas de primeras letras de Galicia*, Vigo, Imp. Juan Compañel, 1859; *Diccionario de autores gallegos*, t. I, Vigo, Imp. Juan Compañel, 1862; *Historia de Galicia*, 5 vols. (I y II Imp. de Soto Freire; III Lib. de Andrés Martínez, IV, Imp. de Carré; y V, Ferrer), Lugo – La Coruña, 1865-1913; *El foro (sus orígenes, su historia, sus condiciones)*, Madrid, Lib. Bailly Baillière, 1882; *El arte en Santiago durante el siglo XVIII y noticia de los artistas que florecieron en dicha ciudad y centuria*, Madrid, Est. Tip. de Fernando Fe, 1884; *Los precursores*, La Coruña, Latorre y Martínez eds., 1886; *Galicia. Sus monumentos y artes. Su literatura e historia*, Barcelona, Tip. de Daniel Cortezo y Cía., 1888; *El Regionalismo Gallego*, La Habana, Imprenta la Universal de Ruiz y Hno., 1889.

DICIONÁRIO DE HISTORIADORES PORTUGUESES

DA ACADEMIA REAL DAS CIÊNCIAS AO FINAL DO ESTADO NOVO

<http://dichp.bnportugal.pt/>

Bibliografía pasiva: BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. y AXEITOS, X. L., *Manuel Murguía. Vida e obra*, Vigo, Xerais, 2000; BERAMENDI, Justo G., *Manuel Murguía*, s. I., Xunta de Galicia, 1998; DURÁN, José Antonio, *A loita pola vida (1833-1923). Conflictos e tenruras de Manuel Murguía*, Madrid, Taller de edicións de J. A. Durán, 1999; FORTES, Belén, *Manuel Murguía e a cultura galega*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, 2000; MÁIZ, Ramón, “Raza y mito céltico en los orígenes del nacionalismo gallego”, *Reis*, n. 25, 1984, pp. 137-180; Id., *O pensamento político de Murguía*, Vigo, Edicions Xerais de Galicia, 1999; MONTEAGUDO CABALEIRO, Teresa y ALONSO GIRGADO, Luís (ed.), *Manuel Murguía. Escolma*, s. I. Xunta de Galicia, 2000; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., “Portugal e o galeguismo ata 1936: algunhas consideracións históricas”, *Grial: revista galega e cultural*, n. 113, 1992, pp. 61-77; RÁBADE PAREDES, Xesús, *A vida de Manuel Murguía*, Vigo, Galaxia, 2000; RISCO, Vicente, “Manuel Murguía”, en Id., *Obras Completas*, Vigo, 1994, pp. 441-489; VILLARES PAZ, Ramón, “A formación de Murguía como historiador”, *Revista Galega de Cultura*, n. 147, 2000, pp. 385-398; Id., *Identidade e afectos pátrios*, Vigo, Galaxia, 2018.

Cesar Rina Simón